

ISSN 1852-057X

Revista Teológica

Nº 166

El sacerdocio universal de todos los creyentes

Diversidad de servicios en la iglesia apostólica

La doctrina del llamado

CONCORDIA THEOLOGICAL
SEMINARY LIBRARY

NOV 14 2008

El ministerio pastoral

FT. WAYNE, IN

*La misión de la iglesia como marco integrador del ministerio
pastoral y el sacerdocio universal*

Libertad, privilegio y responsabilidad de todo bautizado

EDICION ESPECIAL POR EL CONCILIO DE LA
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

ISSN 1852-057X

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 166 - Año 48 - Octubre 2008

Publicación Anual del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Fundado en 1942

Calle 49 Nº 7200 (ex Libertad 1650)
B1655 - José León Suárez
Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 54+011-4720-7797/4729-0345
E-mail: concordia@asit.org.ar



Diagramación y Armado: ECA - Dpto. de Producción y Distribución
de Recursos Cristianos de la IELA.

Composición del manuscrito: Prof. Roberto Bustamante - DiM

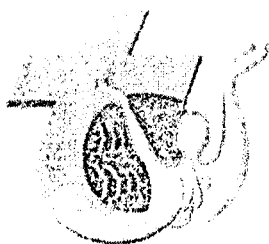
Tirada: 300 Ejemplares.

Imprenta: ALFIRE - Octubre de 2008

Contenido de esta edición:

Concilio de la
Iglesia Evangélica
Luterana Argentina
2009-2010

Sesión Inicial



Plan Nacional 2007-2017 Siervos en Misión...
¡Vivamos en Adoración! Lema 2008-2009

Índice

de contenidos

Índice de contenidos	5
Presentación del Concilio 2009-2010	7
Colaboradores	10
Abreviaturas	12
Glosario	13
Primera ponencia (José Pfaffenzeller) <i>El sacerdocio universal de todos los creyentes</i>	17
Segunda ponencia (Damián Fischer) <i>Diversidad de servicios en la iglesia apostólica</i>	33
Tercera ponencia (Antonio Schimpf) <i>La doctrina del llamado</i>	41
Cuarta ponencia (Jorge Krüger) <i>El Ministerio pastoral</i>	62
Quinta ponencia (Sergio Schelske) <i>La misión de la iglesia como marco integrador del ministerio pastoral y el sacerdocio universal</i>	74
Sexta ponencia (Eddy Kroeger) <i>Libertad, privilegio y responsabilidad de todo bautizado</i>	89
Guía de preguntas para el trabajo congregacional	95
(También se encuentran al final de cada ponencia)	

Segunda ponencia

Diversidad de servicios en la iglesia apostólica

Damián Fischer

"El ministerio del Nuevo Testamento no se limita a lugares y personas, como lo es el sacerdocio levítico, sino que está esparcido por todo el mundo y existe dondequiera que Dios da sus dones, apóstoles, profetas, pastores, maestros. Tampoco es válido este ministerio debido a alguna autoridad individual sino debido a la palabra dada por Cristo" (Felipe Melancton, Tratado sobre el poder y la primacía del papa -1537- Libro de Concordia 338.26).

1. El tema sobre el que se me solicitó exponer es la diversidad de servicios en la iglesia apostólica. Por iglesia apostólica he entendido el período abarcado por los libros del Nuevo Testamento. Hago la aclaración en vista de la ambigüedad de la expresión. La iglesia contemporánea sigue siendo la iglesia apostólica, en tanto por la fe en Cristo permanezca basada en el testimonio de los apóstoles y en la misión de llevar el evangelio como enviada (*apóstolos*) del Señor Jesucristo al mundo.¹

Ministerio - Diakonía

2. Respecto de la palabra ministerio (del latín *ministerium*) recordemos que mayormente es la traducción, en nuestras versiones españolas del Nuevo Testamento, de la palabra griega *diakonía*. En el griego profano el grupo de palabras de la raíz *diak-* era empleado en relación con el servicio prestado a la mesa. De ese sentido amplio de *preocuparse por el sustento* se deriva el de *prestar servicio* en general.

3. A diferencia de *douléuo* (*servir*), que expresa más el sentido de dependencia y subordinación del esclavo (*doúlos*) al señor (*kírios*), el vocablo *diakonéuo* (*servir*) y su grupo de palabras se refieren mucho más

a la idea de servicio prestado a una persona.² Con este últimos grupo, precisamente, se designa toda la actividad de Jesús, incluyendo su muerte (Mateo 20.28; Marcos 10.45; Lucas 22.27).

4. Esto que acabo de mencionar es clave y debe ser destacado, puesto que aquí mismo el servicio es señalado por Jesús como característica de aquellos que lo sigan. El discípulo de "el que sirve" (*ho diakonôn*), Jesús, "que quiera hacerse grande... será servidor (*diákonos*) de todos, y el que quiera ser el primero será siervo (*doúlos*) de los demás" (Mateo 20.26-27).

5. El Señor Jesús, siendo santo, perfecto y soberano Dios, sirvió por amor, humillándose hasta la vergonzosa muerte en la cruz (Filipenses 2.5ss. recuérdese el lavamiento de los pies Juan 13). El discípulo no es más que su Maestro. Por tanto, como discípulos suyos, nuestro servicio-diakonía debe seguir su modelo. Él no sirvió con fines personales, su entrega fue voluntaria, plenamente movida por el amor y en obediencia a la voluntad del Padre, con quien permanece unido íntimamente. Esa voluntad del Padre es voluntad de amor, voluntad salvadora. La iglesia, entonces, está comprometida en un servicio de amor, por la salvación eterna de la humanidad.

Diferentes maneras de servir con un mismo propósito

6. Hay diversas formas de servir, según los dones que el Señor mismo ha dado, pero es uno solo el propósito. La iglesia es el pueblo adquirido y purificado por Cristo para "anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1Pedro 2.9). Esto es así porque la voluntad de Dios es la salvación de toda la humanidad (Juan 3.16; 6.39; 2Pedro 3.9). Por tanto, todos los creyentes tienen el encargo de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles todo lo que Jesús mandó (Mateo 28.19-20). Este testimonio se dará no solo de palabra, sino también por medio de las obras santas de los que oyen y guardan las palabras del Señor Jesús (Mateo 5.16; Tito 2.14).

7. Ahora bien, ese encuentro con "las naciones" enfrenta a la iglesia (a cada uno de los miembros de ella) con una infinidad de necesidades humanas (espirituales y materiales) causadas por el pecado, las cuales

Diversidad de servicios en la iglesia apostólica

debe atender. Para una multiplicidad de necesidades hace falta una diversidad de "capacidades" que permita socorrer a cada uno según su carencia (el pecado nos ha hecho a todos "carentes" y la fe en Cristo nos capacita y habilita para prestar asistencia).

8. Subrayamos: todos los creyentes en Cristo, sin excepción, hemos recibido un encargo. Todos hemos sido designados "diákonos" (servidores) de los demás. A todos, por su palabra, Dios nos capacita y por el poder de su Espíritu, que vive en nosotros, nos sostiene, motiva, dirige y gobierna.

9. Pero igualmente cierto es que en la iglesia, por voluntad de Dios y por razón del orden, desde sus orígenes hubo personas a las que se les dio autoridad, ya por el Señor Jesucristo mismo, como es el caso de los apóstoles (Mateo 10.1-4 y paralelos; 2Corintios 10.8; Gálatas 1.11; 2.6-8; etc.), ya por medio de la iglesia (Hechos 1.15-18, 21-26; 6.1-6; 20.28; 1Corintios 12.28). Pablo nos enseña que Cristo mismo "constituyó (*édoken*, dio, colocó) a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros..." (Efesios 4.11).

10. El Dr. Martín Lutero escribió: "Aunque todos somos sacerdotes, no por eso todos podemos o debemos predicar, enseñar o presidir; sino que del grupo debemos seleccionar y escoger a algunos a quienes confiamos este oficio; y el que dirige no es sacerdote por razón de su oficio, (pues todos lo son), sino siervo de todos los demás..." (citado por J. T. Mueller, p. 381).

11. Recordemos como el apóstol Pablo y Bernabé, en el regreso del primer viaje misional, "nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído" (Hechos 14.23). De seguro, para hacer estos nombramientos siguieron la costumbre de la iglesia, donde todos participaban, no apenas sugiriendo sino en oración y ayuno (Hechos 11.19-23; 13.1-3). Así también mandó Pablo a Tito que, en Creta, estableciera ancianos en cada ciudad donde hubiese iglesias (Tito 1,5-7), con el fin de sostener el orden allí. (Esto también nos habla del propósito del apóstol de establecer iglesias sólidamente arraigadas y fundadas).

12. En el Nuevo Testamento tenemos tres textos importantes donde

Segunda ponencia

encontramos listas con los "dones" que Dios ha dado a su iglesia: Romanos 12.6-8; 1Corintios 12.27-28; Efesios 4.11-12.

13. Al leerlos no debemos caer en el error de concentrarnos en las listas, perdiendo de vista el mensaje que Dios nos está dando por medio del apóstol. Haciendo una comparación de esos textos podemos concluir que Pablo no pretendía ser exhaustivo. Su objetivo era dejar claro que Dios hace su provisión para que su iglesia pueda mantenerse unida, fuerte y en crecimiento, para cumplir con su propósito de reunir a todos en Cristo, para salvación. Por ello se insiste allí con la idea de un cuerpo unido, sobre la base de tal unidad, sobre la honra debida a cada miembro, etc. (léase el contexto de los pasajes citados).

14. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros colaboran, bajo el mismo Señor, en la misma fe, para "capacitar" a los santos para la obra del ministerio (diakonía) (Efesios 4.12). Ayudan "a los cristianos a crecer en su entendimiento cristiano y a expresar su unidad en Él" (N. Becker p. 141). Así todo el cuerpo bien unido y aferrado a Cristo, la cabeza, se asemeja más y más a su Señor y se fortalece para permanecer firme ante los ataques del enemigo.

"Por lo tanto, la iglesia nunca puede estar mejor gobernada y mejor conservada que cuando todos nosotros vivimos bajo una cabeza que es Cristo, y los obispos, todos iguales en cuanto a su función (aunque desiguales en cuanto a sus dones) se mantienen unánimes en cuanto a la doctrina, fe, sacramentos, oraciones y obras del amor, etc. ..." (Artículos de Esmalcalda, Segunda Parte, Art IV, Libro de Concordia, 309.9)

15. En las listas antes mencionadas notamos que Pablo explicita un orden de prioridades en 1Corintios 12.28. Este orden, así como la asignación de los dones, son prerrogativas de Dios y no implican de ningún modo orden jerárquico. En el comienzo del trabajo mencionamos como Jesús enseñó a sus discípulos a seguir su ejemplo en el servicio. Él no concedió a ninguno de "los doce" prerrogativas o señorío sobre los demás, tampoco lo hace entre nosotros (Cf. 1Pedro 5.3). Las confesiones luteranas son muy claras también respecto a este punto.³ (Véase también Mateo 18.1-4; 23.8-12; Romanos 12.3; Gálatas 2.6; etc.).

16. El orden de prioridad indicado por el apóstol se entiende

perfectamente si se toma en cuenta la centralidad de Cristo (del evangelio) frente a la necesidad de salvación de la humanidad pecadora. Por eso primero apóstoles, los testigos presenciales y portadores del evangelio enviados con autoridad por Cristo. La iglesia se basa sobre el testimonio de ellos. Luego profetas, quienes aplican la palabra de Dios a las situaciones presentes, edifican a la iglesia (14.3-4). En tercer lugar maestros, quienes capacitan a los miembros. Finalmente agrega a los que hacen milagros, los que tienen don de sanar enfermos, los que prestan ayuda a otros, los que administran y por último los que hablan en lenguas (aparentemente el don más estimado y codiciado por los corintios). Entonces el apóstol insta a los fieles a "ambicionar los mejores dones" (12.31), seguramente el de profecía y el de enseñanza. Inmediatamente después, en el capítulo 13 continúa enseñando sobre el amor. Así nos ayuda a comprender que lo esencial para poder realizar toda tarea en el Señor es el amor. Ningún egoísmo personal u orgullo puede poner en riesgo la unidad de la iglesia y el ministerio de esta.

17. Además de los textos ya citados podemos mencionar algunos otros. Por ejemplo: se menciona a los ancianos de Éfeso en Hechos 20.28, allí el apóstol Pablo afirma que ellos han sido puestos por el Espíritu Santo como obispos (*episcopos, guardianes*) sobre la iglesia para pastorearla. Los requisitos para el obispado están en 1Timoteo 3.1-7 (también en Tito 1.5-9 encontramos requisitos para los obispos y ancianos). En 1Timoteo 3.8-13 se especifican los requisitos para los diáconos, y en la carta a los filipenses pablo los saluda especialmente, como también a los obispos de esa iglesia (Filipenses 1.1). En Romanos 16.1-2 Pablo recomienda a la diaconisa Febe de Cencreas y en 16.7 menciona, en un sentido amplio, apóstoles, haciendo referencia a dos colaboradores. Profetas son mencionados en Hechos 13.1; 21.9 (las cuatro hijas de Felipe el evangelista - 21.8); 21.10; 1Corintios 14.32ss. etc. En 2Timoteo 4.5, Pablo insta a su hijo en la fe a que se dedique a la evangelización. Por supuesto, esto no agota los datos respecto a la diversidad de dones que Dios dio a su iglesia.

18. Estando ya sobre el final de esta ponencia diré que además de la diversidad que hemos notado también podemos hablar de pluralidad. Con esto quiero indicar las varias personas que, con el mismo don, servían en una misma iglesia en la predicación, la enseñanza, la administración y seguramente ejerciendo autoridad (notemos los plurales en los textos

antes citados). Por la información que nos brindan las epístolas pastorales vemos que algunos anhelaban el obispado o el diaconado (1 Timoteo 3. 1, 10); había más de un anciano dedicado a la predicación y la enseñanza y puede ser que haya habido varios que recibían sustento de la iglesia (1Ti 5.17, 18).

19. Esta última información nos plantea algunos interrogantes respecto a nuestro modelo monopastoral, con congregaciones asistidas esporádicamente, dada la falta de miembros dispuestos y capacitados para dirigir, predicar, enseñar y atender las necesidades de los santos.

Conclusión

20. El repaso que hicimos del Nuevo Testamento y de algunos aspectos doctrinales nos permite ver claramente que Dios espera la participación y capacitación de cada uno de los miembros con el fin de que el evangelio sea proclamado y la salvación otorgada en Cristo llegue a todos. A su vez, Dios ha dotado a algunos hermanos para desarrollar tareas de mayor responsabilidad, siempre con el mismo fin.

21. A la iglesia no le faltan evangelistas, pastores, maestros, diáconos, etc. Dios repartió sus dones y él no deja a su iglesia sin lo necesario para sostenerse y crecer. Lo que puede ocurrir es que esos dones estén dormidos o que estemos impidiendo que se desarrollen y se pongan al servicio. La iglesia del Nuevo Testamento no se muestra carente de dones. En ella, más bien, se hacía necesario ordenar el uso de los mismos para que fueran de provecho para el desarrollo de la misión.

22. Es preciso, entre nosotros, plantearnos la necesidad de ofrendar nuestros dones (lo cual implica ofrendar de nuestro tiempo, bienes y comodidad) y la necesidad de enseñar a ver las oportunidades de servicio, además de lograr apertura para permitir la integración en el trabajo de más siervos y siervas.

23. Finalmente, considero que estas conclusiones están directamente relacionadas con la necesidad de crecer en nuestra comunión en la oración (el ayuno) y la meditación en la palabra: **Oración, meditación** (en la palabra) **y tentación** (que vendrá sola, porque el diablo no quiere el crecimiento de la iglesia).

Dios guíe nuestros pasos para que nuestras vidas glorifiquen su nombre.
Amén

Bibliografía

Becker, Norbert V. *El Ministerio de la Iglesia*. Bogotá, Colombia, CoExtensión. 372 págs.

Beyer, Hermann Wolfgang. "Servir, serviço e diácono", en *A Igreja no Novo Testamento*.

Gerhard Kittel editor. Brasil, ASTE, 1965. Págs. 269-292.

Delorme, Jean. "Diversidad y unidad de los ministerios según el Nuevo Testamento," en *El Ministerio y los Ministerios según el Nuevo Testamento*. Dirigido por Jean Delorme. Madrid, Cristiandad, 1974. Págs. 261-320.

Libro de Concordia, las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana, Editor Dr. Andrés A. Meléndez. St. Louis, CPH, 1989. 760 págs.

Lutero, Martín "Carta al Papa León X y la Libertad Cristiana (1529)", en *Obras de Martín Lutero* Tomo I. Argentina, El Escudo – Paidós, 1967. Págs. 137-168.

Mueller, Juan T. *Doctrina Cristiana*. San Luis, Misurí, Ed. Concordia, 1948. 463 págs.

Sesboüé, Bernard. "Ministerio y Estructura de la Iglesia" en *El Ministerio y los Ministerios según el Nuevo Testamento*. Dirigido por Jean Delorme. Madrid, Cristiandad, 1974. Págs. 321-385.

Weiser A. diakonevw diakoneō servir, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Vol. I, Horst Balz y Gerhard Schneider Eds. Salamanca, Sígueme, 1996. Col. 911-919.

Preguntas para el trabajo congregacional

1. ¿De qué manera vemos plasmada la diversidad de servicios en nuestra congregación?
2. A partir de Efesios 4.11-13 ¿podemos decir que una comunidad cristiana no está madura si algunos de sus miembros no ejerce un servicio específico o no están siendo capacitados para la obra del ministerio? Fundamenten sus opiniones.

Segunda ponencia

3. Muchas de nuestras congregaciones son asistidas por pastores a la distancia. Eso acarrea inevitablemente desatención. Muchas veces, por este motivo no se guarda el día de reposo y, obviamente se produce una discontinuidad en la enseñanza en todos los niveles. Además, los miembros pierden comunión entre ellos. ¿Cómo analizamos esta situación a partir de lo estudiado? ¿Qué pasos podemos dar en sujeción a la palabra de Dios?

Tómese en cuenta lo que leemos en 1 Timoteo 3.1-7; 5.22; 2 Timoteo 2.2; Tito 1.5-11.

"Porque donde quiera existe la iglesia, allí también existe el derecho de administrar el evangelio. Por lo cual, es necesario para la iglesia retener el derecho de llamar, elegir y ordenar ministros." (Tratado Sobre el Poder y la Primacía del Papa, Libro de Concordia, 345.67)

4. Por lo general nuestras congregaciones están organizadas bajo el liderazgo de un pastor y una comisión directiva, la que está básicamente integrada por un presidente, secretario y tesorero, además de otros colaboradores. ¿Qué evaluación podemos hacer de este modelo a partir del estudio de los servicios en la iglesia apostólica? ¿Cómo pesa esto a la hora de elegir a nuestras comisiones directivas?

La iglesia del tiempo de los apóstoles se reunía frecuentemente para orar, e incluso ayunar, especialmente en tiempos de dificultad y cuando elegían e imponían las manos a sus servidores. En esto también seguían el ejemplo de Jesús. ¿Consideran que su congregación es diligente en la oración? ¿Por qué? ¿Hay alguna relación entre la acción del Espíritu Santo y la oración de la iglesia? ¿Cómo se relacionará esto con los dones y el empleo de los mismos? ¿Cómo podemos mejorar?

5. ¿Es ésta la postura que queremos adoptar?

6. ¿Qué dificultades y trabas tenemos para llevar esto a la práctica? ¿Qué modalidades de aplicación ya hemos experimentado satisfactoriamente y podemos compartir con otros?

Notas

¹ Así confesamos por medio del Credo Niceno: "Y creo en una santa iglesia cristiana (católica) y apostólica." Es decir, creo pertenecer a esa iglesia.

² Weiser A. *Diccionario Exegético del N.T.*, διακονέω

³ Cf. Libro de Concordia 206.1, 2; 325.1, 2; 333.8, 9; 334.10, 11